

LA ORTIGA

SUSCRICION
UN PESO cada 4 números
NÚMERO SUELTO 30 CTS.

PERIÓDICO DE PARICATURAS
AL QUE LE PIQUE, QUE SE RASQUE

ADMINISTRACION
CALLE JUNCAL 32
(ESQUINA RECONQUISTA)

LA ORTIGA

Montevideo, Mayo 7 de 1876.

¿Habla V.E. ó no habla?

Es muy original lo que sucede con los planes ó planes á planos del Sr. Ministro de Hacienda.

Va para dos meses que es ministro y el futuro salvador de nuestra pobre y asendereada Hacienda no dice al país: «esta boca es mía»; ni á los tenedores de la Deuda: «estos intereses son vuestros.»

Tengo para mi capote, que este ministro entendiendo tanto de finanzas como el cajero de la opereta *Les Brigands*.

Entramos en el período de reconstrucción *soit disant*; —los diarios aportan su contingente de ideas más ó menos prácticas, el comercio y los particulares muestran buena voluntad y el ministro se pone un candado en la boca, se cruza de brazos, y apenas suenan las 4, toma el sombrero y el bastón y se larga á comer á su casa.

Mientras el convenio Mauá subsistía, el Ministro de Hacienda, callaba.

El convenio se ha rescindido, con gran contentamiento de todos, incluso el Sr. Vizconde, y el Sr. Ministro de Hacienda continúa callando.

Detras de ese profundo silencio, velados por esa absoluta reserva, están los planes del Sr. Ministro, según nos dice continuamente *El Ferro Carril*, que parece la lengua de su Excelencia.

Como nada mas propio que el misterio para picar la curiosidad sucede que las gentes aventuran cualquier hipótesis relativa á esos desconocidos planes, y no bien se han permitido aventurarla exclama el diario de la calle de Mercedes: «vamos, viento en popa: ayer entraron en Tesorería tantos cientos de miles de pesos y en la semana próxima entrará lo suficiente para atender á los compromisos.»

Solo que *El Ferro Carril*, acostumbrado á la moneda menuda, por el frecuente contacto, fantasmagoriza los vintenes en pesos, y todo lo ve de color de las cinco suscripciones que le toma el gobierno y de las noticias que le suministra.

¿Pero tiene efectivamente planes el Sr. Ministro? y si los tiene ¿son secretos? y si son secretos:

¿Cuándo dejarán de serlo? ¿cuándo podremos apreciar sus méritos y trascendencia?

Porque caballeros, no nos engañemos: aquí no hay una peseta.

De los resultados de esos planes algo pueden decir las cotizaciones de Bolsa, que parece que tienen azogue según los vaivenes diarios que experimentan.

Por esto encuentro yo naturalísimo que *La Ortiga* procure describir esa especie de chaxada que se llama Ministerio de Hacienda en vez de intitularse «Hospicio Público.»

No me parece bien jugar así con la pública ansiedad en asuntos de tal interés. Si este Sr. Ministro de Hacienda continúa como hasta aquí, los sastres pueden ya suprimir los bolsillos en los chalecos y pantalones, por que tales aberturas se me figuran un pleonasmo cuando no hay nada que meter en ellas.

Tiempo es ya de que el Dr. Vazquez salga de su silencio y de su parsimonia y nos diga de una vez cuáles son sus planes, si es que los tiene; porque... yo no quisiera ofender á su Excelencia, pero como nunca lo tuve por gran hacendista, estoy temiéndome que, los famosos planes económicos, van á reducirse al plan que natural y espontáneamente se me ocurre á mí siempre que no tengo dinero, que es: *pedir prestado*, ó en otro caso acudir al ingenioso expediente de *no pagar*.

Que hable el Sr. Ministro por Dios! Que diga algo aun cuando sea: «Ahí queda eso, que yo me vuelvo á mis pleitos.»—Amen.

¡Por una oreja!

(SUCEDIDO)

En cierta ciudad había un señor, ... así ... no sé como decir que tenía mucho mas de tontería, que de inteligencia, á fé.

Tocando mas de un registro y suministrando pan, (cosa que yo no le entristro), de panadero á ministro subió el tal hijo de Adán.

Ya sentado en el sillón se dijo: «esta es la ocasión que yo me ponga á escribir»... ¡Ay! cuando dió que sentir al habla de Calderón!...

Porque su pluma perlática vomitó notas á gusto; mas cada nueva pragmática que escribía, era un disgusto que le daba á la gramática.

No bien un diario se iba denunciando algun suceso, ¡zas! una nota escribía y á toda la policía la convertía en sabueso.

Un día cierto cronista que estaba de buen humor, quiso añadir á la lista de *fundadas*, ¡que bromista! una de marca mayor!

Y escribió así: «En el Mercado, « sin profesar una queja, « por apuesta se ha cortado « un individuo una oreja, « y después se la ha tragado.»

No comprendiendo la broma con candidez sin igual, bastón y sombrero toma y en el despacho se asoma de su jefe policial.

« Ayer, sin mas dilacion « averigüe á toca teja « y deme cuenta y razon « de quién ha sido el tragon « y en donde se halla la oreja.

« Si lo encuentran por fortuna « y aquí en no venir se empotra « sin vacilacion ninguna « ya que ha perdido la oreja « que lo traigan de la otra.»

Y vá en busca del cutitado, que la oreja se la cortado de su autonomia en uso; un comisario, que escuso decir, recorro el Mercado.

Y tras mucho preguntar y no menos inquirir y en todas partes entrar, viene al cabo á averiguar que alguien se quiso reir

Ahora bien, preguntaré: si nadie á nadie maneja, ¿qué diablos le importa á usted que se coma un su oreja ó el dedo gordo del pié?

Vamos! de esto en consecuencia yo, lectores, he sacado que no gusta su Excelencia, (lo digo sin retención), de nada desorejado!...

Vida y milagros

De San Lorenzo

(ESCRITOS POR UN SACRISTAN)

(Conclusion)

«Las cosas del cielo iban de mal en peor y al pronto estalló una revolucion encabezada por algunos Santos que pretendian escalar de nuevo los puestos que habian perdido.»

La Corte Celestial estaba alborotada, las legiones marchaban contra los rebeldes, y San Lorenzo lo disponia todo á su antojo; pensaba en todas las cosas, creyendo que su deber se extendia hasta á dictar á la Asamblea las leyes que debian pasar y las que debian omitir.

Cuando en las solemnidades públicas habia que sustentar el nuevo orden de cosas, cuando en los lanceos peligrosos era menester alentar á las legiones del cielo subia cien grados mas de lo que habia bajado, se revestia de energia, y decia á veces: *que no desempeñaba tan mal su papel.*

Pero la guerra representaba un enorme desperdicio de papel moneda que se enviñecía á medida que lo iban espidiendo.

Las cuentas del fabricante, del litógrafo, los gastos de impresion, importaban tanto como el valor de la moneda, y las emisiones sucesivas no eran otra cosa sino un sepando cuño de la misma suma.

Por esos tiempos, San Pedro se acordó que existia en otras regiones un viento que era capaz de birlar al mismo Satanás, y que en varias épocas habia tratado de negociar la independencia del cielo al Emperador de las tinieblas.

Era San Andrés que habia dejado entre los mortales una infinidad de trampas, hasta el punto que un judío,

antes de permitirle que pasara á mejor vida, le quitó el sombrero y un par de guantes con que acostumbraba despojar lo derrotado de su pelaje y la diformidad de sus uñas.

Era San Andrés que tenia la perseverancia final, en pos de la cual suben al cielo los que fallecen en estado de *gracia santificante*.

Pensaba mas en la Administración de la Hacienda celestial que en el juicio final; pues solia decir: *que donde está el tesoro está su corazón.*

Hay en el cielo algunas cosas tan ridiculamente graves, tan lejos de probabilidad y tan descabelladas, confusas ó inconsistentes, que no se pueden calificar. Son cosas parecidas al error que cometería un hombre que ahogándose, gritase: *¡fuego! ¡fuego!*

La llegada de San Andrés surtió el mismo efecto. Al momento se entendió con el Banquero San Ireneo Evangelista, cuyo establecimiento aspiraba á ser la casa prestamista de papel al Gobierno, Combinaron Ayuda, lucro, seguridad y nuevas emisiones; de manera que tenia mas valor un clavo de la herradura del caballo de San Santiagos ó una cuenta de rosario de las beatas, que un peso de aquella moneda.

Los moradores del cielo son tan curiosos que algunas veces rayan en locos.

Cuando llegó San Andrés, lo miraban como si fuera el mismo Dios; viejos, mozos, mujeres, niños, todos lo querian ver. Cuando salia, todo el mundo se ponía á la ventana; si iba á la esfera donde se reúne el Gobierno del cielo, al momento se formaba á su rededor un remolino de gentes, y hasta las Santas que están en la gloria por las buenas obras de sus esposos, companion un arcairis, matizado de mil colores, para rodearlo.

Nunca hubo en el cielo un Santo mas visto y escudriñado, ni mas escudriñado: de hacienda y bolsillos agenos.

El papel se vendia en el cielo para hacer pálios á los Santos desnudos y empapar los nichos de algunos moradores que no pueden gastar lujo, como los Santos que fueron Barones ó Vizcondes.

Focos compraban, todos vendian para echarse las pérdidas unos á otros.

La revolucion no triunfó, puesto que San Lorenzo saliendole un día con su traje escogido, volvió con la paz ensartada en su espalda; pero cuando la gente del cielo no tuvo enemigos que combatir, empezó á hostilizarse entre si.

San Lorenzo se engreia mas y mas. Le ofrecieron el grado de generalísimo y lo rehusó con modestia porque habia oido decir á una Potestad del cielo, que los *humildes serian exaltados y los orgullosos deprimidos.*

San Pedro, cuyas deudas eran mayores que los pecados cometidos por San Andrés, se humillaba á San Lorenzo, para que lo conservara en el Gobierno. Se amoldaba á todo; á mandar sin gobernar.

En ese interin, San Andrés habia criado unas uñas tan largas que hubieran podido servir de entretenimiento á todos los Mártires del cielo, cuando ayunan ó están en abstinencia.

San Lorenzo no podia mirarlos sin escandalizarse y exigió de San Pedro que lo despachara. La orden fué cumplida. San Andrés dió su dimision despues de haber hecho una limpieza general en el Tesoro.

Los demas santos hablaron, murmuraron, pero la cosa no pasó de *diceres*. El ex-Ministro se fué á otra parte cantando, un salmo que termina con el siguiente estribillo: — *Se vive muy bien en la tierra, con el dinero sacado del cielo.*

«¡Hasta quien sabe cuando!» le dijo San Pedro al despedirle.

«¡No! hasta muy pronto en el refugio de los desterrados!» replicó San Andrés que conocia por experiencia como se huye del cielo.

«¡Es por broma ó por el deseo de tenerme á su lado, que usted dice eso?» añadió San Pedro.

«¡Por el don de profesia mas cierto que las del gacetero francés empleado en la corte celestial!» observó San Andrés, marchándose apresurado por el temor que las guardias le registrarán sus maletas.

San Pedro estaba dado á todos los diablos; sin embargo, no tenia otro medio que el de obedecer y callar. Conspiró en las tinieblas para usurpar la preponderancia de San Lorenzo que mas astuto y mas ducho en materia de conspiraciones, le ganó el tiron.

«¡Fuera del Cielo!» dijo San Lorenzo con la misma arrogancia que su tocayo cuando se ponía tieso, tomaba un polvo con verdadera fruicion, se sonaba las narices con desenfado, escupia con flema y halagaba á uno de sus perros, de un modo tan chocante para los Santos, que no podian hartarse de hacerses cruces.

«¡Que vaya á hacer compañía á San José, y van dos que pongo y quite!»... Los habitantes del cielo se despertaron una mañana sin gobierno, porque San Pedro habia comprendido que aquella morada era peor que el infierno, donde sufría todos los tormentos, incluso los que se aplican á los pobres de espíritu, á los que mienten á sabiendas, como si un mortal á quien le apretasen el pescuezo, dijera: — *Es una cariecia que me hacen mis amigos.*

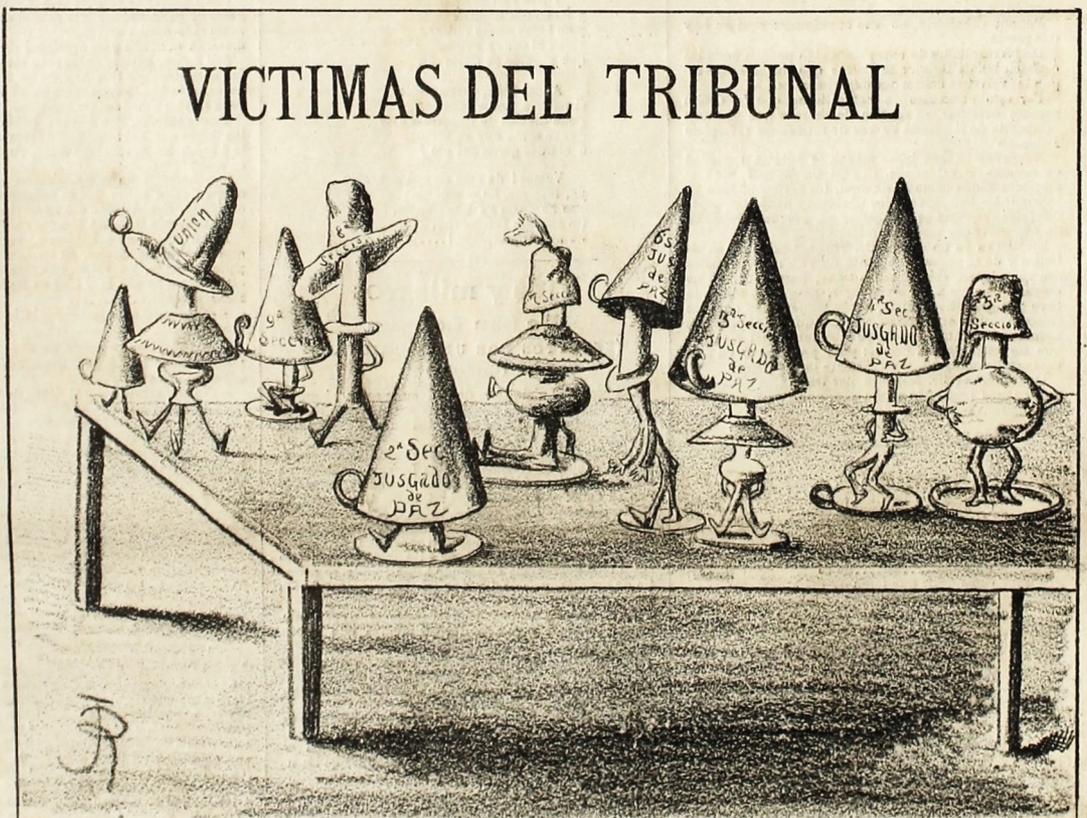
San Lorenzo tomó las riendas del Gobierno acéfalo, y los del cielo, llevando la necesidad al grado de virtud y viendo que el mismo cielo estaba cubierto por otro

DESPUES DE REPARTIR DALIAS



DON GOYO--Despues de repartir DALIAS
Vuelvo á mi casa tranquilo!

VICTIMAS DEL TRIBUNAL



LIT. MEGE Y C. TREINTA Y TRES 166, 168

EPITAFIO
El Tribunal sin malicia
Hace lo que mas le place:
Aquí yace la justicia. . . .
Jueces: REQUIES CAT IN PACE!

DEFENSA CONTRA LAS VIUDAS



SUSVIELA--Son tantos los acreedores
Y es tan escasa la plata,
Que ahora recibo á las viudas
Con bayoneta calada!

BENEFICIO GRATIS



--¿Se batieron?-- no señor
--Pues yo comprender no puedo. . . .
--¿Les faltó acaso valor?
--Faltarles! . . . les sobró miedo!

cielo de bayonetas, lo llevaron en triunfo, por no poder hacer otra cosa.

Lo primero que se le ocurrió fué echar una proclama que ha sido calificada de música celestial.

Estaba concebida en estos términos: «He alcanzado el mando, jugando á la carambola en política. Gobernaré con una balanza que se conservará siempre en perfecto equilibrio. Aunque las libras me parezcan justas, sé no obstante, que la falta consiste en las onzas, en los adarmes. Buscaré un peso que no se incline más á un lado que al otro; una medida que no sea ni muy larga ni muy corta. Para abreviar muchos trámites, asumo todos los Poderes. Yo soy yo, y el Gobierno celestial sin mi intervención, hubiera ido á dar al infierno.

«Si alguien cree que pueda en adelante hacer alarde de doctrinas opuestas al nuevo orden de cosas, es mejor que se largue ciego abajo, ántes que lo envíe á otros mundos desconocidos.

«Mi autoridad es indiscutible. Mi gobierno será bueno porque cuento con un médico que está en el cielo para tomar el pulso á la situación. Conservo mis legiones para mantener la paz. Daré un corte á la cuestión papel moneda, porque estoy convencido que la mayoría del cielo no lo quiere ni para cambio menor; y que no hay poder humano ni divino para hacerlo aceptar, sino otra cosa sería.

«Echaré á unos cuantos alquinos que se han trepado á las esferas celestiales y piensan pasar allí la vida perdurable.—A cosas nuevas, gobernantes nuevos, y los Santos con quienes compartiré las tareas gubernativas, son tan nuevos en el cielo, que ustedes los conocen apenas de vista; pero me basta saber que en la tierra fueron hombres laboriosos, pues uno hacia pan, galleta y ostias, el otro que es San Ambrosio, tiene para mí el gran mérito de haber sido enemigo capital de San Andrés, ex-Ministro de San Pedro, y haber combatido un tratado que aquel quería hacer para introducir del mundo sublimar, animales en el Paraíso, de con trabando, lo que horrorizó á San Ambrosio. Los otros dos son hermanos que han luchado mucho por la propagación de la fé, y tienen otro hermano que ocupa un puesto en el Tribunal Supremo.

«En el cielo hay lugar para todos los arrepentidos.

« Si ustedes no me estiman, será peor, porque les he tomado todos los puntos.

« Las nuevas virtudes que se practicarán desde hoy en el cielo son tres: obediencia, paciencia y resignación.

« Para que se libren de toda mala tentación ó peligro, recuerden lo que les pasó á los hombres cuando hicieron de Babel la Torre.

« Pueden ustedes acostarse tranquilos que yo velaré por los que duermen y los que están despiertos! Aquí termina, hasta mas ver, la vida y milagros de San Lorenzo.

RONCHAS

No se sabe lo que piensa Panchito Bauzá de la situación.

Yo le recomiendo «la primera en la frente».

Para que Dios lo libre de los malos pensamientos.

¿En qué se parecen los Vazquez á los verbos?

—En que se pueden conjugar.

Por ejemplo:

Yo soy ministro, tú eres ministro, aquel es camarista y todos hemos cobrado de la liquidación de los 80 mil del picó.

Se anuncia la aparición de dos diarios anti-ministeriales.

¿No les atemoriza lo que pueda venir?

¡Ah, valientes!

Se me ocurre una pregunta, y es:

En vista de las muchas notas y circulares que á los Departamentos pasa el Sr. Ministro de Gobierno, ¿cuántos son los gefes políticos que no saben leer?

No aludo á Simon Martínez, palabra de honor.

El Ferro-Carril asegura que el señor Gobernador no solo piensa dejar á la prensa su mas lata y entera libertad, sino que hasta permitirá las reuniones populares armadas.

Voy á darme una vuelta por el Hospital, á ver cuántas camas hay disponibles.

Nosotros no queremos ser menos que los Norte-Americanos.

En Filadelfia se prepara una exposicion de los productos de la industria humana y aquí podria prepararse una exposicion . . . de ser apaludado.

La Direccion de Instruccion pública acaba de señalar hora á los maestros para enseñar las respectivas materias.

En cambio, por un olvido involuntario, no les ha señalado hora para que puedan cobrar sus sueldos.

Parece que aun no ha llegado esa hora, por haberse parado el reloj de la Tesorería.

La Comision auxiliar de Minas parece que ha encontrado algunos puntos negros en las cuentas de la ex-Junta de dicha localidad.

¿Solamente en Minas?

La República Oriental del Uruguay consta de trece Departamentos y . . . etcétera.

Pedrito Lamas ha escrito y publicado un folleto titulado La Reorganizacion Nacional.

Como el papá de Pedrito escriba la segunda parte, habrá que titularla: El puerto de arrebata copas.

El Ferro Carril está tan bien redactado que ya nadie se entiende en él.

En un suelto de dicho diario aparece que tres individuos fueron asesinados por un chanchó (con perdon de Vds.)

Ni que colaborara Montero en dicho diario.

Por lo que se desprende de la carta que á El Ferro

Carril ha dirigido el Sr. D. Eduardo Flores, á dicho señor no le gusta El Tapon.

Es el caso de decir: Al primer Tapon Zurrapas!

Aquí los desafíos entre periodistas son como las narajas, no cuajan.

Pero en cambio necesitan mas tramitacion que un pleito en el Tribunal superior.

Para arreglar un duelo se necesita mes y medio de conferencias. Tal vez los padrinos hablaron cada cual un idioma y no se entendieron.

Esto debe de ser cuando, además de padrinos, se necesitan arbitros. Ya no falta sino que venga un perito en discordia y un agrimensur para reconocer el terreno.

Verdad es que despues de todo esto, nadie se bate; asi les ha sucedido á dos redactores de diarios que se han arreglado á lo amiable despues de haber tomado la cosa con empeño.

Mas vale así.

Los tres fenómenos mayores que se conocen en la naturaleza son:

El parto de los montes.

La aparición de El Trieno y

El arreglo de nuestra Douada.

Nota.—Este último fenómeno está en futuro imperfecto.

Segun los partes que diariamente traen los diarios, todos ó casi todos los Gefes Politicos de campaña andan recorriendo los Departamentos.

Pobres vacas. Desde aquí siento un olorillo á churrasco y asado con cuero, que me reanima.

A Buenos Aires llegó un señor, trayendo una sirena del Japon.

Que se la presten al Ministro de Hacienda á ver si puede atraer algun capitalista.

Oracion para antes de acostarse un periodista de oposicion:

Con libertad me acuesto

Con libertad me levanto.

¡Dios se lo pague al Gobierno

que me dá tan buenos ratos!

Parece que el Ministro de Gobierno está furioso con los periódicos de caricaturas. Por si acaso ahí vá estardondilla:

Tras una lucha sangrienta

en que venció y fué vencida,

acabó su triste vida.

¡Pobre libertad de imprenta! . . .

La Democracia empieza una oronía de esta manera:

«El señor Thomson raduce de necesidades, etc.»

¡Uff! no continúo, porque este suelto huele ya mal.

Ha sido regalado al Museo Nacional un cordero que tiene ocho patas y tres orejas.

Si está vivo me parece verlo comer en bifés y churrascos, en el comedor del Sr. Tavolara.

En la encha Valentín debe celebrarse un gran partido de pelota.

Amno señor Goyeneche. A Dios gracias que se le presente á V. S. ocasion de lucir sus facultades gubernativas.

La ultima funcion que tuvo lugar en San Felipe fué la de gracia, del bajo Sr. Saez, quien se la dedicó al Ministro de Gobierno.

Su Excelencia le regaló una torja con su retrato en el centro, hecha de relieve.

Se ha propuesto al Ministerio de Gobierno la adquisicion de dos monetarios para el Museo.

Con esto y con que el Sr. Bibliotecario los euidte tan bien como los anteriores, ya tienen los raspas donde estudiar numis mática.

PENSAMIENTO

Cansado de ser clemente

Dios, á la raza de A dan

dijo: ganará el pan

con el sudor de tu frente:

Excepcion única es

de tal castigo Montero,

que el lo gana, á lo que infiero,

con el sudor . . . de sus piés. (1)

(1) Con los idem se amasa el pan criollo.

ABROJOS

El Tribunal que está de favor, ha volteado á todos los Jueces de Paz, Alcaldes Ordinarios y demás jorobas de la justicia que invocaban el derecho de alquiler.

¡Pobres Jueces de Paz! . . . No esperaban ellos semajante fumada de unos hombres tan serios como los que componen el Tribunal, por obra y condescendencia de don Lorenzo.

Tenian sobrada razon para creer que la caridad empujaría por casa, y que el Tribunal no se olvidaría de su origen.

Rucker, que es la piedra angular de la Administracion de Justicia, y que se carteó con algunos de los Jueces de Paz salientes, se los trabajos electorales, no queria entender de renunciones; pero la mayoría del Tribunal (que votó bajo la presion de la muleta de Gallina) ha triunfado, y solo Usher quedó firme en su puesto, como un centinela ruso.

Si los empeños de Alcalde fueran válidos en estos tiempos, La Ortiga preguntaría: ¿si Usher tiene el tata Abrojo?

Viera ha saltado, Plá ha salido, Vega cayó! Solo Usher ha quedado para remedio y desesperacion de los caudos.

La Ortiga se condeule de la suerte de esos jueces, y les aconseja que se presenten á pedir su jubilacion; conformándose mientras tanto con los lamentos que lanzan al aire libre don Luis Maria Velazco, el cual ha pasado antes que nadie por esos tormentos, diciéndolos á cada

uno de los Jueces:—Cuando la barba de tu vecino, veas pelar, echa la tuya en remojo!

Es muy cierto; cuando el Tribunal de Justicia trueca, arroja mas rayos y centellas que Júpiter tonante. No en valde lo han colocado en los altos del Fuerte! . . .

El general Don Juan M. Puentes se encuentra en Artigas, y tiene miras de bajar á la Capital en estos dias. Los principistas le preparan una solemne serenata.

Escobar se ha dirigido al Gobierno para hacerle saber que seria muy necesario que prohibiera la Manifestacion, porque además de ser Puentes el primero que levantó el poncho en la pasada revolucion, es tambien el enemigo implacable de sus dias.

Montero le ha contestado: que teniendo D. Juan M. Puentes la trompa de Eustaquio bien obturada, era dable suponer que tomando la demostracion por una broma de mal gusto, se enojara como Bonifacio Martínez cuando le hablan en la mesa de moderacion, y que por lo tanto, los echará con la música á otra parte.

Esta sabia contestacion pareció que convenció á Escobar, puesto que hasta hoy no ha vuelto por otra.

Un diario nos comunica la noticia que el Ministro de Gobierno ántes de marchar á campaña, á recorrer los Departamentos, tiene la intension de realizar una escursion por Canelones, para tratar de conseguir que los canarios se presten á contribuir á la formacion de los guardias rurales.

Segun el diario que dá esta noticia, parece casi que el Departamento de Canelones no está comprendido en la campaña, mas esto no viene, propiamente hablando, al caso.

La noticia es muy cierta; Montero vá á recorrer el Departamento de Canelones, animado del objeto que el diario le supone; pues ayer lo hemos visto en el almacén de Ponte, en momentos que negociaba veinte bolsas de gófo, para propiciarse la voluntad de aquellos laboriosos campesinos.

Montero sostiene, que si el General Rivera se hacia de adeptos llevando caramelos y alfajores en el bolsillo, él conseguirá con lo que se propone, repartiendo puñados de esa harina.

Piensa además traer á Montevideo una tropilla de perros, pedidos á los canarios, para probar que el gozo de gran valimiento entre ellos, vale á decir los canarios, y mandar uno á la Policía, otro á la Junta de Crédito Público, y guardar el mejor para tenerlo en su despacho.

Y vá de obsequios. El Ministro de Gobierno piensa hacerse obsequiar con perros, pero Don Domingo Faustino Sarmiento fué obsequiado, en Buenos Aires, con un gallo del Paraguay que tiene cuatro patas, dos colas, y cuatro ojos.

Esta noticia ha despertado mas la atencion en Montevideo que en Buenos Ayres.

José P. Ramirez y Ambrosio Lerena se disponen á hacer un viaje y pedir á Sarmiento que les permita sacar cria con una gallina inglesa, para llevar despues los gallos al Rosendo.

Perelló ha dicho mas de un millon de veces en estos dias, que él desearia ser el gallo de Sarmiento para desafiarse á tanto gallo giro que le largan pallas.

Goyeneche, jura por el Iruvac-Bat que si él pudiese conseguirlo lo colocaba al momento en su salon de Despacho, creído y seguro que la Policía de su dependencia estaria representada al natural, por las patas, las colas y demas miembros que esa ave tiene por partida doble.

Hay ciertos individuos de los cuales se cree que son capaces de partir una lola con el filo de una espada é de fecibir la muerte sin fruncir el entrecejo, sin impetu, sin violencia, sin cólera.

Les dá por temporadas para echarse los de valentones, teniendo á su disposicion una bateria de tipos de imprenta.

Ha cundido la moda de desafiarse á muerte para convidarse á una cena.

Los padrinos son los encargados de arreglar esas cuestiones, que no huelen á sangre sino á cocina de Hotel, por medio de unas bases que dejan en descubierto (ellos dicen á salvo) el valor de los adversarios, que no se ven siquiera la cara.

Son duelistas de pluma, se encolerizan despues que las bases están redactadas, firmadas, y no hay medio de deshacer lo que han hecho los plenipotenciarios. Se rien en sus adentros, se retractan que es un gusto, para obedecer á los padrinos que en estos casos subrogan en cuerpo, alma, valor y voluntad á los ahijados.

Cartas van y cartas vienen, hasta que se obtiene lo que todos sabian desde el principio, que se habia de conseguir.

De ese modo los desafíos son frecuentes, pero los resultados, nada deplorables, y La Ortiga se felicita, porque lo agrada todo lo que empieza con caracteres de tragedia y concluye en sainete, á condicion de decir la verdad.

Segurísimo estoy que si Dorion lee este suelto, exclama:—¡Tableau! y su contrario:—¡Ese sou en!

Para evitar duelos verdaderos y postizos, duelos de tinta, duelos á muerte y duelos á quien traga más: La Ortiga propone que en lo sucesivo todos los duelos deberán ser mortales para uno de los adversarios: que el vencedor sea fosilado: que los padrinos, sean condenados á prision perpetua en la Isla de Ratas, y que no se puedan publicar nunca las comasadas bases sin que antes sean revisadas por Candido Bustamante y Carlos Maria Ramirez.

EL DESENLACE DE UN DUELO A MUERTE

Dorion. . . —No se diga que un francés tiene miedo al portugués; ¡ahug! . . . soy Monsieur Dorion! . . .

Bustamante.—(Transformado en valenton) Ramirez. . . —Píche usted Costa Fortinho,

Fortinho. —En las reglas me caño. ¡vau matar ese patife

que me insultó no jornal!

Bustamante.—No mas sangre!

Ramirez. . . —Para que el duelo dé fin vamos á comer un bife

Todos. . . . —En el Café de Papin!